

## **Diatriba de los historiadores romanos**

Tácito, aquella grande alma, tan digna de ser libre, qué era cuando de la libertad del pueblo se trataba, cuando frente a una insurrección de esclavos se detenía su pluma, o de referirse había a los pueblos vencidos por Roma, o tocábale narrar las victorias de esa inmensa coalición de los poderosos contra los débiles?; un difamador de genio;

dónde hay en sus libros un acento generoso en favor de los esclavos o de los vencidos, una voz de protesta contra la opresión, un grito sincero de libertad; uno de esos grandes acentos que el furor pone en los labios de las grandes almas? dónde? impasible como la Naturaleza; inexorable como la Fatalidad; sin entrañas como el Destino;

Y Suetonio? aquel secretario de Adriano, deslumbrado y sobornado por el Poder, parece que hubiera bebido sangre y que bebiera siempre; horrible ser, sin alma, a quien solo el vicio tenía el privilegio de agradar y el Crimen no tenía el poder de indignar;

dónde en ese horario de horrores que se llaman: "Los Doce Césares", dónde hallaréis una voz de protesta contra el Crimen, un gesto de indignación ante las monstruosidades; un acento de piedad para los vencidos; de admiración por aquellos que sucumbían defendiendo la Libertad; de conmiseración por los esclavos; algo conmovido, algo noble, algo humano? aquel fonógrafo del delito, era un hombre? el alma está ausente de libros; un horror tenebroso los llena; y un pavor de la Libertad y un odio ciego hacia ella; odio? tal vez no; olvido completo de ella; esa absoluta incomprensión de ser libre, que forma el alma de esclavo intelectual, el más feroz de todos los esclavos;

y Velejo Patérculo? aquel pretor de Tiberio y adulator de Seyano, que habría honrado la Historia ignorándola y la deshonra con escribirla, ese último retoño de una dinastía de lacayos, que marchaba detrás del carro de Tiberio y tenía su puesto en la litera del César; qué puede decir de la Libertad y la Justicia, él, el calumniador de Germánico? agradezcámosle que después de haber deshonrado la Historia deformándola, no haya mancillado la Libertad, defendiéndola: la Libertad no quiere ser servida, sino por almas dignas de poseerla;

y Salustio? el antiguo pretor de César, que como Cuestor no dejó de vender sino lo que no tuvo comprador: *ut nihil in eo non venali haberil;*



no se insurrecciona contra la Libertad, al verla personalizada en Catilina? ese falso demócrata, expulsado del Senado por prevaricador, podrá entrar en la Historia como Juez?

Tito Livio, el armonioso y pomposo Tito Livio, no era apasionado amigo de Pompeyo, y no fue demasiado cortesano de Augusto para poder amar la Libertad? el viejo Quirite tenía el alma demasiado romana, para amar la Justicia y la Humanidad, el *anticus fit anumus*, lo hacía un lo-bezno sentimental de la Urbem incapaz de otro culto que no fuera el de la Fuerza que dominaba el mundo;

y Plinio? ese era el panegirista de Trajano; no os asorda el clamor de su Adulación? su pluma puesta al servicio de su Ambición, no podía estar al servicio de la Libertad, y solo alcanzaba con ella a apuntalar su gobierno de Bitinia; no le pidáis amor a la Justicia a aquel que en su gobierno la vendía; el último ultraje a la Justicia sería el de ser consagrada por las manos de la Venalidad;

y Plutarco? ese beocio sin elegancias, cortesano de la espada y manipulador de arcillas ilustres, no va en el vértigo de su adulación hasta decirnos que Nerón fue el mejor de los hombres y el Libertador de la Grecia? no lo veis cómo con sus propias manos, aplaude los altares y las flores alzados y regadas al paso del hijo de Agripina, del Mimo Conquistador de su propia patria? dónde estaba el helenismo de este hacedor de terras cottas, encargado de probar que, si merced a Píndaro y Epaminondas no era cierta la leyenda de que Beocia daba de sí los más imbéciles de los hombres, sí daba los más indignos?; las monografías adulatoras de Plutarco serán siempre el Breviario de los pretorianos, pero no serán nunca la divina fuente de Verdad, donde desalterar pueda su desesperante sed de Justicia una alma libre;

dónde encontrar el historiador de la libertad, en ese tumulto de injusticias y de violencias que es la historia del mundo romano?

todos ellos fueron los adoradores de la Iniquidad y los sacerdotes de la Injusticia;

no veis el silencio o la mofa que todos ellos hacen, en torno a las escasas horas de libertad de que gozaron los pueblos, en esa tragedia angustiosa de su vida?